

LOS EPÍTETOS DE DIVINIDADES EN LAS *POSTHOMÉRICAS* DE QUINTO DE ESMIRNA

Inés Calero Secall
Universidad de Málaga

A través del estudio de los epítetos divinos de Quinto podemos apreciar, pese a la pretendida imitación homérica, cierta ruptura con su modelo en cuanto a elección, atribución y morfología concierne. Y en la exclusiva formación de algunos de ellos podemos detectar una incipiente y tímida originalidad.

Through the research of the Quintus's divine epithets we can appreciate, despite the supposed Homeric imitation, a certain rupture with his model related to the selection, attribution and morphology. Thus, in the exclusive formation of some of them we can detect an incipient and timid originality.

Sabido es que a mediados del s. III d. C. florece en el mundo griego una poesía, cuyo gusto por temas mitológicos supuso una vuelta a la epopeya homérica e impregnó sus extensos poemas de un fuerte arcaicismo. Sabido es también que Quinto de Esmirna es considerado, y con pleno motivo, el poeta más conspicuo de esta nueva tendencia¹, merced a la cual la crítica de una servil imitación homérica siempre se cierne sobre su obra poética.

Sin embargo, en diversos trabajos sobre el autor venimos sosteniendo que bajo este estilo, sin duda, homerizante se puede apreciar cierta intención innovadora con respecto a su modelo, lo que ahora a la luz de los epítetos intentamos escudriñar.

¹ Cf. F. Vian, «La Poésie antique tardive (IV -VI siècles)», *BAGB* (1986) 333-343. J. Alsina, «Panorama de la épica griega tardía», *Eclás* 65 (1972) 139-167.

El trabajo que ahora presentamos se propone discernir qué hay de herencia e innovación en los epítetos de las *Posthoméricas*, en lo que a morfología, elección y atribución se refiere. Sin embargo, por razones de extensión dejamos para otra ocasión las cuestiones relacionadas con la métrica, que en su momento trataremos mediante un análisis comparativo con los epítetos homéricos.

Cierto que la gran mayoría de epítetos divinos son extraídos de la cantera homérica, pero no lo es menos que, mientras en muchos observamos una gran fidelidad homérica respecto a la pareja epíteto-divinidad, en otros este maridaje se rompe como respuesta a un intento de liberación homérica y en un número considerable de ellos observamos una trasposición de campos. Además vamos a encontrar unos pocos epítetos hesiódicos y muchos que, aunque ausentes en la epopeya arcaica, están presentes en otros autores; por último, aparecen algunos de uso exclusivo en las *Posthoméricas*.

Esta prolija diversificación nos ha llevado a clasificarlos en los siguientes grupos: I Epítetos homéricos. II Epítetos no homéricos, pero utilizados por otros autores. III Epítetos no encontrados en otros autores.

I. EPÍTETOS HOMÉRICOS

Los epítetos tradicionales homéricos aplicados a los mismos dioses constituyen un nutrido grupo en las *Posthoméricas*. Así Zeus sigue recibiendo los epítetos homéricos que aluden a su poder sobre los fenómenos atmosféricos: ἀργικέραυνος (4. 49, en 2. 442 como sustantivo), ἐριβρεμέτης (3. 635), ἐρίγδουπος², στεροπηγέρετα (2. 164), así como los que indican su poder protector: Ἐρκεῖος (6. 147; 13. 222, 436) y μεδέων (1. 703; 3. 634; 9. 9; 14. 425)³. Quinto también se lo otorga a Discordia en la idea de protectora del combate (10. 53). Sin embargo, elimina los ἀστεροπηγής, ὑπιβρεμέτης, τερπικέραυνος, ἀμύντωρ homéricos que aluden a estas dos nociones, pero hace uso con largueza del patronímico Κρονίδης y su variante Κρονίων⁴ y con parquedad del epíteto con sentido locativo Ὀλύμπιος (11. 401, 415; 3. 623; 9. 314 (Cf. *Il.* 18. 79).

Hefesto también es calificado una sola vez de ἀμφιγυής por su defecto físico de la cojera⁵ (2. 138), del mismo modo que la faceta flechadora de Apolo es ensalzada con los mismos apelativos homéricos: Ἐκάεργος (14. 639), Ἐκατος

² Cf. Q. S. 1. 578, 694; 2. 177; 10. 301; 11. 22; 13. 520; 14. 421, 560.

³ Véanse estos epítetos de Zeus en *Il.* 19. 121; *Il.* 13. 624; *Il.* 5. 672; *Il.* 16. 298; *Od.* 22. 335; *Il.* 3. 276.

⁴ Cf. Q. S. 1. 707; 2. 177, 615; 3. 58; 1. 182, 578; 2. 165, 194; 4. 20, 48; 5. 339, 400; 9. 264; 10. 359; 11. 257, 378; 14. 98.

⁵ Sobre su etimología véase L. Deroy, «A propos de l'épithète homérique d'Héphaistos ἀμφιγυής», *RHR* (1956) 129-135, quien, apoyado en datos lingüísticos y arqueológicos, cree que éste no significaría tanto «cojo» como «dotado de una dirección doble y divergente», sacado de un repertorio teológico que está en conexión con la idea de que el dios no sólo podía desplazarse hacia adelante sino hacia atrás.

(11. 136; 12. 4), ἀργυρότοξος (4. 40), Ἐκίβολος⁶ (11. 169)⁷. Abandona, sin embargo, κλυτότοξος, ἑκατηβέλτης, ἑκατηβόλος que inciden también en esta destreza apolinea. Con notoria frecuencia⁸ Apolo también recibe el sobrenombre de Febo⁹ que en Q. S. 14. 413 viene acompañado del epíteto Esminteo que evoca el culto que le tributaban en aquella ciudad como referencia a *Il.* 1. 39. Coincide con Homero en ἤϋς (11. 129) como adjetivo laudatorio de Apolo¹⁰. El matronímico Λητοίδης, desconocido por los poemas homéricos, está ya atestiguado en el *himno homérico a Merc.* 158, a partir del cual tendrá una larga supervivencia literaria¹¹, que también delata la poesía de Quinto: Cf. Q. S. 9. 293 y 10. 165.

Los apelativos que tradicionalmente conciernen al carácter ctónico del dios Posidón se mantienen ya de forma sustantivada en las *Posthoméricas*. Ἐννοσίγαιος goza de la predilección del poeta (3. 767; 5. 89; 8. 394; 14. 343, 568 y 638) frente a Ἐννοσίχθων que es utilizado una sola vez en 9. 300. Sin embargo, no le aplica el tradicional γαιήροχος que reserva, como más adelante veremos, a Océano. Encontramos sólo dos veces y como sustantivo κυανοχαίτης¹² (7. 354 y 9. 309) y el patronímico Ἴπποτάδης (14. 477) acompañando al nombre de Posidón.

Atenea aparece investida de epítetos homéricos que adquieren ya el valor de nombres, Ἀγελεῖη (12. 416), Ἀτρυτώνη (1. 514; 14. 326, 530), Τριτογένεια¹³, Πάλλας¹⁴. A ellos Quinto les suma ὄβριμοπάτρη (3. 420), μεγάθυμος (12. 447) y ἔυπλόκαμος (13. 417) que viene a ser este último un epíteto ornamental que engalana a diosas y mujeres¹⁵. Para ensalzar su inteligencia se inspira en el *himno homérico* 28. 2, donde aparece también πολύμητις aplicado a Atenea (12. 154), mientras que en los poemas homéricos se dice de Odiseo (*Il.* 1. 311; *Od.* 5. 214) y Hefesto (*Il.* 21. 355): Cf. Coluth. 146 (Atenea). Como imitación a *Od.* 7. 41, Atenea es calificada de δεινή (3. 420). Ello extraña, dado que es la única diosa del Olimpo que recibe un epíteto denigratorio, pero el contexto lo justifica, toda vez que se trata de referencias mitológicas pasadas sobre la agresividad de la diosa. Se resiste, sin embargo, a

⁶ Aplicado a Apolo siempre y cuando tengamos en cuenta el manuscrito R.

⁷ Estos epítetos de Apolo en *Il.* 5. 439; *Il.* 7. 83; *Il.* 1. 37; *Il.* 1. 14.

⁸ Cf. Q. S. 3. 30, 46, 56, 98; 8. 399; 11. 178; 12. 103, 517; 14. 413.

⁹ No es ningún nombre cultural de Apolo, sino un epíteto poético, cuyo valor semántico puede ser el de «purificador», más que el de «puro», «brillante» relacionado con el concepto de dios solar, véase M. S. Ruipérez, «Etymologica: Φοῖβος Ἀπόλλων», *Emerita* 21 (1953) 14-17. Para G. Lavoie, «Sur quelques métamorphoses divines dans l'Iliade», *AC* 39 (1970) 5-34, «no es rechazable del todo la idea de un dios en relación con el sol, basándose, sobre todo, en las metamorfosis de Apolo en dos personajes, cuyos nombres están relacionados con el tema φά».

¹⁰ Cf. *H. Merc.* 469. Quinto también lo aplica a Dioniso (4. 390).

¹¹ Cf. *Hes. Sc.* 479; *Pi. N.* 9. 54; *Thgn.* 1120; *AP.* 6. 12 (Simon.); *AP.* 12. 55 (Artemo.); *AP.* 5. 141 (Mel.); *AP.* 9. 751 (Pl. Jun.); *A. R.* 1. 144.

¹² Muchos investigadores ven en este epíteto de Posidón una antigua concepción teromórfica que lo asociaba a un caballo., cf. G. Lavoie, *op. cit.* 10.

¹³ Cf. Q. S. 1. 128, 289; 3. 533; 7. 143; 9. 484; 10. 353; 11. 294; 12. 377, 396; 13. 420; 14. 547; Cf. *Il.* 4. 515.

¹⁴ Cf. Q. S. 1. 125; 8. 357; 11. 285; 12. 38, 148; 14. 583.

¹⁵ Cf. Q. S. 13. 343 (Afrodita); 4. 542 (Tetis); 1. 50 (Horas). Cf. estos epítetos homéricos en *Il.* 6. 269; *Il.* 2. 157; *Il.* 4. 515; *Il.* 1. 200; *Il.* 5. 747; *Od.* 8. 520; *Od.* 7. 41.

denominarla ῥυσίππολις, λαόσσοος, ἄλαλκομενηίς y γλαυκῶπις¹⁶ un epíteto que caracteriza a la Atenea homérica¹⁷. Siguiendo el himno a *Ap.* 308 le aplica además ἔρικυδής (14. 508) que en los poemas homéricos encomiaba a Leto (*Il.* 14. 327). Posidón recibe el mismo epíteto en *Q. S.* 14. 638.

Continúa la imitación homérica en el uso de βαθύρροος¹⁸ para designar la profundidad de Océano (1. 148; 2. 117; 10. 197); en los epítetos de Tetis: ἀργυρόπεζα (3. 101; 4. 172; 5. 233) y πότνια (4. 272)¹⁹; en el παμφανόων (2. 210) y en el φαεσίμβροτος (2. 209) de Helios²⁰ para expresar su función de iluminar a los mortales, aunque el primero también es atribuido a diosas como Aurora (6. 3; 7. 2) y Selene (10. 457) que tienen idéntica misión.

Frente a la función de epíteto que suelen tener en Homero, Ἡριγένεια y Ὑπερίων²¹ se convierten ya en las *Posthoméricas* en otros nombres de la diosa Aurora²² y del Sol (2. 596). De la misma manera, los apelativos tradicionales de Κύπρις y Κυθήρεια siguen utilizándose en multitud de pasajes²³ para nombrar a Afrodita.

Los epítetos εὐθρονος, χρυσόθρονος, εὐστέφανος y δια continúan siendo epítetos exornativos de diosas, pero mientras εὐθρονος es patrimonio exclusivo de Aurora tanto en Homero (*Il.* 8. 565; *Od.* 6. 48) como en Quinto (2. 592; 3. 1; 4. 161; 6. 191), los otros son agregados a varias divinidades²⁴.

La reminiscencia homérica aflora también en el modo de resaltar las características más conspicuas de los vientos. Su sonoridad es subrayada mediante κελάδων (8. 243; Bóreas) (3. 751; Céfiro) (4. 553; Noto), que llega a ser una variante del κελαδηνός homérico, y también el adjetivo λιγύς (7. 230; Euro); su rapidez a través de λαίψηρός (2. 581; 3. 700), aunque Homero los atribuye a vientos no personificados²⁵. Al otoñal Bóreas ambos poetas le aplican ὄπωρινός (8. 91): Cf. *Il.* 21. 346.

¹⁶ Es posible que en este epíteto haya también reminiscencias de esa concepción teromórfica que identificase a la diosa con un pájaro, véase B. C. Dietrich, «Divine Epiphanies in Homer», *Numen* 30 (1983) 57, G. Lavoie, *op. cit.*, 32, D. Bassi, «Gli epiteti poetici della divinità della mitologia greca», *RIL* 74 (1940-41) 185.

¹⁷ Cf. *Il.* 9. 390.

¹⁸ Cf. *Il.* 7. 422; *Il.* 14. 311.

¹⁹ Cf. *Il.* 9. 410; *Od.* 11. 546. Quinto atribuye también este último a diversas diosas: Hebe (*Il.* 4. 2), Hera (*Il.* 8. 198), Artemis (*Il.* 21. 470), Enio (*Il.* 5. 592), Atenea (*Il.* 6. 305), Deméter (*H. Cer.* 54).

²⁰ Cf. *Od.* 13. 29; *Od.* 10. 138, 191.

²¹ Cf. *Od.* 2. 1; *Il.* 24. 788; *Od.* 1. 8.

²² Cf. *Q. S.* 1. 138; 2. 111, 186, 235, 290, 500, 592, 608, 627, 643, 656; 3. 1, 608; 4. 161; 6. 191; 8. 2; 12. 352; 13. 360; 14. 228.

²³ Cf. *Q. S.* 1. 667; 5. 71; 10. 450; 12. 460; 13. 326, 401, 429; 14. 47, 152; 8. 98; 10. 318; 11. 241, 479; 14. 69.

²⁴ χρυσόθρονος sólo se dice de Aurora en las *Posthoméricas* (14. 1), pero de Hera, Artemis y Aurora en p. h. (*Il.* 1. 611; *Od.* 5. 123; *Od.* 10. 541). εὐστέφανος es un epíteto exornativo de Afrodita en Quinto (1. 667; 5. 71; 10. 318) como en Homero (*Od.* 8. 267; *Od.* 18. 193), aunque lo es también de Artemis (*Il.* 21. 511) y de Deméter (*H. Cer.* 470). Coinciden Homero y Quinto al aplicar el adjetivo δια a las diosas Afrodita (*Q. S.* 11. 288 e *Il.* 2. 820), Aurora (*Q. S.* 1. 830; 13. 360 e *Il.* 9. 240), Tetis (*Q. S.* 3. 698; 4. 93, 273, 469; 7. 211 e *Il.* 19. 6), Selene (*Q. S.* 1. 37; 10. 129, 454 e *H.* 32. 8), pero no a Ares (*Q. S.* 8. 290).

²⁵ Cf. *Od.* 3. 176; *Il.* 13. 334; *Il.* 14. 17.

Es obvio que los epítetos denigratorios los acaparen aquellas divinidades que personifican la guerra, el destino, la muerte, por lo que proliferan a la largo de las *Posthoméricas* calificaciones, cuya forma y asociación corren parejas a las homéricas como son las del tipo ὀλοός²⁶, λευγαλέος²⁷, ἀλεγεινός²⁸, δεινός²⁹, πολυδάκρυς³⁰, ἀταρβής³¹, δυσσχής³², κρατερός³³, ὄβριμος³⁴ con clara alusión estas últimas al encarnizamiento de la guerra.

Para los dioses en general se sirve del adjetivo homérico ἀκηδής que responde a la misma idea de la negligencia divina (5. 142; 7. 704): Cf. *Il.* 24. 526.

Pues bien, esta unión de epíteto y dios que en ambos poetas se manifiesta coincidente se rompe en un cúmulo de adjetivaciones que, siendo homéricas, el poeta de Esmirna otorga a otras figuras mitológicas.

Atenea asume la calificación de βαρύκτυπος «gravisonante» que parece más adecuada a Zeus como de hecho está atestiguada en *H. Cer* 3³⁵, pero su adjudicación le viene dada por el pasaje en que se encuentra (14. 530), toda vez que en ese momento ha tomado prestadas las armas de Zeus y adquiere, por tanto, todos los atributos y cualidades inherentes a su padre. El epíteto ἀθάνατος, patrimonio de Zeus en los poemas homéricos (*Il.* 2. 741), es atribuido también a ella en 12. 416.

En el pasaje 2. 208 encontramos γαιήοχος referido a Océano. Si curioso parece el hecho de que este epíteto formular tan inextricablemente ligado a Posidón pase a designar a Océano, no lo es tanto si se considera la relación que tienen ambos dioses con el mar, por lo que no se altera la idea de «abrazador de la tierra». Este traspaso de atribución no es nuevo, está atestiguado en el epigrama 3. 209 de *App. Anth.*

Los adjetivos ἄλλαι y Νηρηίδες solían designar en Homero a las hijas de Nereo (*Il.* 24. 84 e *Il.* 18. 52), y de hecho así lo atestigua también Quinto, pero su anhelo de diferenciación homérica le llevó a aplicarlos en singular a la propia Tetis³⁶, de lo que, sin embargo, no tenemos constancia en Homero.

El hábito homérico de utilizar adjetivos, cuyo sentido propio denota la cualidad de magnitud, para indicar la omnipotencia divina seguimos observándolo en Quinto, sólo que aplicado a otros dioses, así por ejemplo, μέγας atribuido a Zeus³⁷ y

²⁶ Cf. Q. S. 8. 286 (Enio); 6. 561 (Moira); 3. 650; 11. 306 (Aisa); 2. 482 (Keres); 7. 165 (Discordia); *Il.* 18. 535 (Ker); *Il.* 16. 849 (Moira).

²⁷ Cf. Q. S. 1. 311 (Keres); 5. 35 (Muerte); *Il.* 21. 281, sin personificar.

²⁸ Cf. Q. S. 8. 239; 12. 42 (Ares); 9. 415 (Moiras), aunque en Q. S. 3. 702 también para Bóreas; *Il.* 13. 569 (Ares).

²⁹ Cf. Q. S. 8. 276; 9. 288; 11. 413 (Ares); 1. 159 (Discordia); 1. 308 (Tumulto); *Il.* 17. 211 (Ares).

³⁰ Cf. Q. S. 7. 536 (Ares); *Il.* 8. 516 (Ares).

³¹ Cf. Q. S. 10. 57 (Fobo); *Il.* 13. 299 (Fobo).

³² Cf. Q. S. 5. 36 (Batallas); *Il.* 18. 307 sin personificar.

³³ Cf. Q. S. 1. 461 (Ares); 7. 669 (Aisa); en Q. S. 5. 409 también Bóreas; *Il.* 2. 515 (Ares).

³⁴ Cf. Q. S. 1. 189, 343, 702; 11. 139 (Ares), pero también Posidón (9. 301); *Il.* 5. 845 (Ares).

³⁵ Cf. *Hes. Op.* 79 (Zeus) y *Hes. Th.* 818 (Posidón).

³⁶ Cf. Q. S. 3. 631; 2. 416, 422, 616; 3. 670, 698; 4. 457.

³⁷ Cf. Q. S. 1. 502; 2. 524; 6. 259; 7. 531; 8. 225, 354; 12. 386; 13. 512, 560; 14. 254, 460.

Nereo (3. 669), σθεναρός a Nereo (2. 435) y πελώριος a Zeus (11. 273), mientras que Homero los dedica a Zeus (*Il.* 5. 907), Ate (*Il.* 9. 505), Ares (*Il.* 7. 208) respectivamente.

De la misma forma la belleza femenina aparece ensalzada bajo adjetivos idénticos, pero con dedicación diferente. Βοῶπις³⁸, epíteto tan usual de Hera, es utilizado una sola vez para elogiar los ojos de Aurora (2. 643) como ἐλικῶπις para los de Tetis (3. 596).

Las Ninfas y las Gracias son aquí las diosas receptoras de los epítetos ornamentales homéricos καλλιπλόκαμος (2. 588; 10. 127) y ἠύκομος (5. 72; 6. 465) que son habituales de diosas y mujeres. Sin embargo, con alusión, no al esplendor corporal, sino a sus pertenencias se destina χρυσήμιος a Aurora³⁹ (5. 395), que trasmite la imagen evocadora de su recorrido en carro por el cielo.

A las diosas Hera (4. 48), Artemis (1. 366), Temis (12. 202), otras diferentes a las homéricas, consagra Quinto κλυτή, un epíteto genérico aplicable a cualquier sustantivo, cuya función parece más bien ornamental.

Epítetos divinos alusivos a disposición de ánimo pasan a otras divinidades: El ἀμαιμάκετος de Quimera (*Il.* 6. 179) lo dedica a Ares (1. 641). El epíteto ornamental de Helios, ἀκάμας, «infatigable», (*Il.* 18. 239 e incluso en autores tardíos (Man. 4. 93) aparece junto a Océano (5. 367), al que tal atribución parece convenir, dado que el pasaje en que se encuentra se trata de una comparación, cuyo tema versa sobre una tempestad en el mar. Εὐφρων, relacionado con εὐφραίνω, encierra la idea de «buen ánimo», «alegre» como en *H. Ap.* 194 se dice de las Horas. Referido en las *Posthoméricas* a Atenea (10. 353; 13. 420), a Hefesto (2. 440) y Tetis (4. 128; 9. 30) tal vez adquiera el sentido de «buena mente», «inteligente», «sagaz», eliminando la connotación de jovialidad que es tomada por Homero.

Contamos además con un ejemplo de trasposición de dioses que no creemos deba pasarse por alto. Si las anteriores se podrían considerar puramente banales, motivadas por el afán de renovar el material heredado, con respecto a πανόμφαιος «emanador de todos los oráculos», que la tradición poética aplicaba a Zeus⁴⁰ y ahora se atribuye a Helios (5. 626), parece deberse a reminiscencias astrológicas de su época, donde las fuerzas cósmicas pasan a primer plano.

Pues bien, si con anterioridad hemos visto que Quinto prodiga a las personificaciones de la guerra, muerte, destino una serie de adjetivaciones denigratorias comunes a Homero en cuanto a epíteto y divinidad se refiere, recabamos ahora del acervo de las *Posthoméricas* otro repertorio de calificaciones teñidas de connotaciones negativas que están en la línea de testimoniar la ausencia de bondad de estos seres, pero asociadas a otras divinidades.

³⁸ También en este epíteto se rastrean huellas de una primitiva concepción teromórfica de Hera asociada a una vaca, sobre ello remitimos a los artículos citados en nota 16.

³⁹ Cf. *Il.* 6. 205 (Artemis); *Od.* 8. 285 (Ares).

⁴⁰ Cf. *Il.* 8. 250; *AP.* 6. 52 (Simon.).

Tales son los términos cuya atribución no tiene correspondencia con la homérica: ἀμείλιχος⁴¹ (Keres), δολόεις⁴² (Oniro: 1. 125), ἀνιηρός⁴³ (Cerbero: 6. 254), στυγερός⁴⁴ (Aisa: 5. 594; Moira: 8. 127), ἀργαλέος⁴⁵ (Erinias: 11. 9; Ares: 7. 367; Moira: 8. 323), βλοσυρῶπις⁴⁶ (Erinias: 8. 243), ὀλοόφρων⁴⁷ (Lisa: 5. 405), ἐρμενός⁴⁸ (Keres: 1. 651; 11. 151), ἀίδηλος⁴⁹ (Moira: 10. 97), ὄβριμόθυμος⁵⁰ (Erinias: 5. 31), πολύτροπος⁵¹ (Aisa: 12. 171), χαλκείος⁵² (Discordia: 6. 359), πολύστονος⁵³ (Aisa: 5. 582; 11. 272; Moira: 2. 361); este adjetivo agregado a Aurora adquiere un sentido activo que la aleja de una connotación desfavorable (2. 608).

En cuanto a φαίδρός que irradia una idea evocativa de luminosidad⁵⁴ es bastante raro como calificación de las Keres (2. 511). Su atribución no sorprende, si se tiene en cuenta el pasaje en cuestión. Se trata del encuentro entre Memnón y Aquiles, a los que dos Keres se le acercan, «oscura» la una, «brillante» la otra, de lo cual se deja entrever la visualización del poeta como destinos no como diosas de la muerte.

De otro lado, la poesía de Quinto se halla sembrada de epítetos divinos de contenidos variopintos que en Homero no se circunscriben a la esfera de los dioses, esto es, el poeta toma epítetos homéricos constreñidos a un campo determinado como puede ser el de los hombres, la naturaleza, lugares o cosas, para consagrarlas a las divinidades.

La Atenea de las *Posthoméricas* recibe una serie de epítetos que, por lo general, Homero aplica a reyes y héroes. Así por ejemplo, ἀγαυός (14. 547), δαίφρων (1. 128; 11. 285; 12. 377; 14. 582), σακέσπαλος (1. 514), ἐσθλός (8. 356; 9. 484), epíteto este que en los poemas homéricos suele decirse de varones que sobresalen por su virtud bélica. La atribución de estos epítetos a Atenea quizás estribe en un deseo de acentuar sus dotes guerreras.

41 Cf. Q. S. 1. 273, 591; 2. 172; 3. 44; 5. 34, 611; 12. 548; *Il.* 9. 158 (Hades).

42 Cf. *Od.* 7. 245 (Calipso); *Od.* 9. 32 (Circe).

43 Cf. *Od.* 17. 220 (mendigo).

44 Cf. *Il.* 8. 368 (Hades); *Il.* 9. 454 (Erinias); *Il.* 18. 209 (Ares).

45 Cf. *Il.* 11. 4 (Discordia).

46 Cf. *Il.* 11. 36 (Gorgona).

47 Cf. *Od.* 1. 52 (Atlas). Sobre las razones que han llevado a V. J. Matthews a defender un único sentido, y negativo, en ὀλοόφρων, al que los léxicos suelen dar dos significados diferentes, en buen y mal sentido, derivados de dos etimologías opuestas, véase V. J. Matthews, «Atlas, Aietes, and Minos ὀλοόφρων: A epic epithet in the Odyssey», *CPh* 5. 73 (1978) 228-232. En Quinto tiene, por supuesto, el sentido negativo de «maligno».

48 Cf. *Od.* 11. 606 (noche).

49 Cf. *Od.* 8. 309 (Ares); *Il.* 5. 880 (Atenea).

50 En el *himno homérico* 8. 2 está referido a Ares; en Hes. *Th.* 140 se atribuye a uno de los Cíclopes forjadores del rayo y del trueno de Zeus.

51 Se encuentra en *H. Merc.* 439 acompañando a Hermes.

52 Cf. *Il.* 5. 704 (Ares).

53 Cf. *Il.* 11. 73 (Discordia).

54 En *Od.* 11. 321 aparece como nombre propio referido a Fedra, pero suele ser un adjetivo que califica a sustantivos que se refieren a objetos luminosos; Cf. *Pi.* Fr. 99 (Bowra); *A.* Ag. 298.

Del campo humano recoge también, para atribuir las a deidades, un elenco de adjetivaciones como ἀριπρεπής, δαήμων, πινυτός, περίφρων con significado encomiástico, mientras que otras, como ἀναιδής y ἀτάσθαλος, con un sentido peyorativo de descalificación. Ἄριπρεπής y δαήμων las destina a Dioniso (4. 386) y Hefesto (14. 50), πινυτός y περίφρων, que Homero asocia fundamentalmente a mujeres, a Quinto les sirven para elogiar la sagacidad de Hera (3. 96) el primero y de Atenea (3. 533; 11. 294) y Hefesto (1. 550; 11. 93) el segundo. Ἄναιδής y ἀτάσθαλος acentúan el aspecto adverso de las Gorgonas (5. 38) y Aisa (13. 280).

Epítetos denotadores de actitud o disposición de ánimo, adecuados sobre todo a héroes, asoman junto a seres divinos: καρτερόθυμος con Enio (1. 365)⁵⁵, κρατερόφρων con Discordia (10. 58) y Posidón (8. 394), ὑπέρθυμος con Nereo (2. 498; 5. 73) y Zeus (2. 434; 12. 161), ὑπέρβιος con Ares (7. 669) y Posidón (14. 568). Este último ejemplo de atribución parece adecuado al contexto, toda vez que refleja la prepotencia de Posidón ante el pertinaz intento de salvación que pretende Ajax.

Los adjetivos que en Homero suelen acompañar a lugares pasan a designar cualidades divinas, como ἐρατεινός y ἐπήρατος que ponderan la encantadora amabilidad de las Ninfas (6. 480) y de Discordia (4. 195). Pero si el primero conviene a las Ninfas resultando ser un epíteto ornamental, no así ἐπήρατος aplicado a Discordia. Ubicado en un contexto en el que van a contender Teucro y Ajax en la prueba de la carrera pedestre en los juegos en honor a Aquiles, trasmite a Discordia un sentido de competitividad amigable y no de enemistad como sería la connotación esperada. Αἰγλήεις, que suele predicar del Olimpo (*Il.* 13. 243) denota la luminosidad de Aurora (1. 826) (Cf. A. R. 1. 519), mientras que εἰνάλιος de seres y lugares marinos (*Od.* 5. 67) es asociado a las Nereidas (2. 435; 4. 129, 191).

También la naturaleza de los vientos personificados viene expresada por adjetivos usuales de lugares, así la sonoridad de Céforo y Bóreas mediante πολυχητής (4. 570) y ἠχητής (6. 485)⁵⁶, la neblina que proporciona el Noto a través de ἠερόεις⁵⁷. Κρυερός, indicador del helor de Bóreas (1. 625; 8. 205), sólo es empleado en Homero con valor metafórico hablando del miedo (*Il.* 13. 48); sin embargo, esta calificación de Bóreas se registra también en Manetón 1. 23.

A los líquidos aplica Homero ἀκήρατος, que en *Il.* 24. 303 predica de la pureza del agua, aquí se utiliza para ensalzar la integridad de Temis (13. 370).

Calificaciones que en los poemas homéricos citan las cualidades de metales y piedras preciosas, se utilizan con fines encomiásticos. Ἐρίτιμος (8. 73) que se dice del oro en *Il.* 9. 126, pondera la honradez de Temis. El adjetivo ἀπειρής atribuye a Artemis (1. 663) y a Ares (10. 170) la cualidad de dureza propia de metales.

⁵⁵ Cf. Hes. *Th.* 225 (Discordia).

⁵⁶ Cf. *Od.* 4. 72; A. R. 1. 1308 aplicado a Bóreas.

⁵⁷ Referido a lugares en *H. Merc.* 172, 234, 359.

Ἄκαματος, que Homero utiliza para expresar el incesante crepitar del fuego, subraya el carácter invicto de los seres vivos como dioses y héroes. Divinidades como Atenea (12. 152), Ares (13. 99) y Zeus (1. 154; 2. 380; 4. 56; 8. 223; 10. 47, 319; 11. 419; 14. 465 son investidas con este epíteto.

Esta misma trasposición de campos la observamos en ἄμβροτος, θεσπέσιος, λειριόεις, ἐρόεις y αἰόλος que suelen aplicarse a cosas.

Los dos primeros epítetos, que designan las cosas que pertenecen a los dioses, aparecen referidos a Aurora⁵⁸ (2. 641, 652, 657) y a Iris (14. 467) el uno, a Aurora (7. 400) el otro. Λειριόεις, que transmite la cualidad sensorial del color blanco en aquellos sustantivos de cosas a los que califica (*Il.* 13. 830), sirve para halago de la tez de las muchachas Hespérides (2. 418). La agradable cualidad táctil y visual que a las cosas aporta ἐρόεις, adjetivo que no se encuentra en los poemas homéricos, pero sí en los himnos⁵⁹, se toma para ensalzar a las diosas. En las *Posthoméricas* está referido a Afrodita (13. 389) en un pasaje en el que se intenta subrayar la vertiente no negativa del amor, cuya fuerza disuasoria va a disipar las intenciones asesinas de Menelao.

De las dos acepciones de αἰόλος «ágil» y «resplandeciente o multicolor», que concierne a animales y armas, con toda probabilidad sería la segunda la que con vendría a la Iris de Quinto (12. 193). No parece que con αἰόλος se indique la movilidad de Iris como mensajera, cuando Quinto desecha cualquier epíteto evocativo de esta cualidad tan sólita en la *Ilíada*. Aquí en Iris convergen al unísono dos personificaciones: diosa mensajera y el arco iris, toda vez que, si en 1. 64 se trata con claridad meridiana del arco iris, en el pasaje de 14. 466-472, mientras cumple su función de mensajera, va «describiendo círculos entre las nubes». Esta identificación con el arco iris tiene claras reminiscencias presocráticas (Cf. Anaxag. B. 19; Xenoph. B. 32).

El sentido peyorativo que ciertos adjetivos aportan a las nociones abstractas de los sustantivos que acompañan lo aprovecha Quinto para aplicarlos a aquellos seres divinizados que merecen su vituperio. Esto es, calificaciones propias de nociones abstractas las transfiere a la esfera divina: ἀμέλικτος (Keres: 8. 139), λυγρός (Oniro: 1. 129; Keres: 1. 171; 13. 125; Aisa: 1. 390; Hades: 3. 71; Enio: 8. 425), σπουόεις (Erinias: 10. 303; Enio: 13. 85), λοίγιος (Aisa: 10. 344; Ares: 7. 17⁶⁰).

De otro lado, epítetos que aparecen calificando a conceptos abstractos Quinto los traslada a divinidades. Πυκινόφρων (*H. Merc.* 538) lo utiliza para indicar la sagacidad de Hefesto (5. 98), quizás inspirado en el πολύφρων del Hefesto homérico (*Od.* 8. 297), y ἀτάρβητος (*Il.* 3. 63) para destacar la intrepidez de Ares (8. 284).

⁵⁸ La misma atribución a Aurora en Manetón 3. 93.

⁵⁹ Cf. *H. Merc.* 31, aunque en *H. Cer.* 109 referido a Demo. A las Nereidas en *Hes. Th.* 245, 251, 357; a Ortigia (*AP.* 6. 273).

⁶⁰ Cf. *Man.* 6. 100 aplicado también a Ares.

II. EPÍTETOS NO HOMÉRICOS

Junto al gran arsenal de epítetos de raigambre homérica aparecen en el marco de las *Posthoméricas* algunos que, desconocidos por Homero, están, sin embargo, aún estrechamente ligados a la épica arcaica griega y, por tanto, indicativos de la tendencia poética de esta época tardía, pero que en cierto modo suponen una ruptura con el modelo homérico.

Quinto predica los rasgos intrínsecos de Discordia como su naturaleza dañina e incitadora al combate mediante dos adjetivaciones ἀλγινόεις (8. 325) y ἔργε-κύδοιμος (1. 180), con las que cuenta ya la Teogonía de Hesíodo⁶¹. La asignación de ἐρισμάραγος a Zeus (13. 362) constituye también un fiel calco hesiódico (Cf. Hes. *Th.* 815). Además los círculos que describe la osa Hélice son visualizados a través de περιηγής (2. 105) adjetivo que conoce ya Hesíodo⁶².

Si a la luz de los epítetos es imposible negar la tendencia homerizante de esta épica, tampoco se podría poner en duda la fuerte huella que la tradición literaria deja en la poesía de Quinto como fruto de su formación libresca. Testimonio ilustrativo de este docto bagaje lo constituye un cúmulo de epítetos que han sido inspirados en otras fuentes.

Tenemos, pues, que, salvo uno, el resto de epítetos no homéricos son de tipo laudatorio de las figuras divinas o patronímicos y locativos utilizados para designar una divinidad.

Dos preciosos epítetos sirven para expresar la brillante tonalidad de Aurora. Ροδόσφυρος (1. 138) es un epíteto contemporáneo de Quinto que aparece también en Himerio en sus *Oraciones* referido a las Gracias (*Or.* 1. 19). Inspirado tal vez en una combinación del ῥοδοδάκτυλος y del καλλίσφυρος homéricos, ha sido empleado como un claro eco de la expresión formular homérica del comienzo de un nuevo día. El otro φαέσφορος (2. 186) solía aplicarse al fuego, a las lámparas⁶³, pero también a divinidades. En Ion 1157 se dice de Aurora (φῶσφορος), en A. R. 4. 885 con esta misma forma poética. En un epigrama de Meleagro el adjetivo aparece como nombre propio del mensajero de Aurora (*AP.* 12. 114).

El κυανοπλόκαμος referido a las Nereidas (5. 345) remonta a Baquílides que lo aplica a Nike (5. 33), a las hijas de Preto (10. 83) y a la propia ciudad de Tebas (8. 53). En las *Posthoméricas*, creemos, está atribuido a las diosas marinas para significar la oscuridad del mar.

Igual que Aurora, la Pléyade Electra es investida de rasgos típicamente humanos. Ella, una estrella divina, pero estrella al fin, es portadora de un rozagante pelo: βαθύπεπλος (13. 552). También hace uso de este epíteto Nono en sus *Dio-*

⁶¹ Cf. Hes. *Th.* 214 y Hes. *Th.* 925 donde están atribuidos a Aflicción y a Atenea respectivamente.

⁶² Cf. Hes. Fr. 392 de R. Merkelbach y M. L. West, *Hesiodus. Opera* (Oxford 1967).

⁶³ Cf. E. *Hel.* 629; A. *Ag.* 489.

nisiacas (48. 418) aplicado a Leto, pero en Quinto porta una preciosa metáfora que plasma lo que la retina del poeta ha observado en el firmamento, la estela que dejan las estrellas tras de sí. A nuestro juicio, en el hecho de que Nono sea posterior a Quinto y en el uso metafórico del adjetivo asoma un rasgo innovador del de Esmirna.

El tema de la omnipresencia divina se encuentra ya en la Tragedia ilustrado mediante el epíteto *πανδερκέτης* (Cf. E. *El.* 1177); en Quinto reaparece en un epíteto más tardío: *πανδερκής*, aplicado a los Uránidas en general (2. 443). También lo encontramos como epíteto del sol. La idea de que el sol contempla a todos los mortales arranca ya de Homero (*Il.* 3. 277) y con frecuencia aparece en la Lírica (Sol. 15; Thgn. 850), pero el uso de un epíteto que recoga el tema está atestiguado en Manetón (1. 342) y en Quinto (13. 229). En *AP.* 9. 525 está referido a Apolo. Sin embargo, su atribución a Temis (13. 299) transmite ya un pensamiento más moderno que sintoniza perfectamente con la mentalidad moralizante del poeta. Su visión de la Justicia como omnipresente en todas las acciones humanas se traduce en otro pasaje en el que Temis, como dotada de alas, *διηέριη*, planea sobre todos los mortales (13. 372).

Referidos al poder omnímodo de Zeus, dos epítetos novedosos por lo que a los poemas homéricos respecta, encontramos en las *Posthoméricas* y en ese afán de renovar el legado heredado, el de Esmirna desecha el *εὐρυσθενής* homérico y opta por otros dos epítetos sinónimos y poseedores también de un segundo término idéntico, *μεγασθενής* (2. 140) y *πόλυσθενής* (3. 128), conocido por la Lírica y la Tragedia el uno (*Pi. O.* 1. 25: Posidón; *A. Eu.* 61: Loxias), más tardío el otro (Cf. *Epic. Alex. Adesp.* 9. 2. y *Luc. Trag.* 192).

También pretendió Quinto romper con el uso homérico en lo que atañe a patronímicos y locativos. De gran rareza podemos considerar el uso del patronímico *Νηρηϊνή* «hija de Nereo» para Tetis (3. 125, 596; 4. 128; 9. 30) o las Nereidas (3. 768, 786; 7. 353), que se encuentra asociado, en cambio, a Anfitrite en las *Halieuticas* de Opiano (1. 386).

Más usual, pero igual de tardío es *Λητωίς* que designa a Artemis (1. 366). Si *Λητοίδης* es normal entre los líricos como matronímico de Apolo, no así *Λητωίς* que data de época alejandrina⁶⁴.

Variantes homéricas de epítetos locativos asociados a lugares de nacimiento son utilizadas como nombres propios de diosas. *Κυπρογένεια* es una formación alternativa del *κυπρογενής* homérico (Cf. *H.* 10. 1) y del hesiódico (*Hes. Th.* 199), que ya se halla usado por Píndaro en *P.* 4. 216. Este epíteto, tomado como nombre propio de Afrodita, aparece una sola vez en la poesía de Quinto (2. 139), mientras que *Τριτωνίς* con referencia a su nacimiento cerca del río Tritón es utilizado con largueza⁶⁵ (Cf. *A. R.* 1. 768).

⁶⁴ Cf. *A. R.* 2. 938; *A. R.* 3. 878; *AP.* 6. 202 (Leónidas); *AP.* 6. 272 (Perses).

⁶⁵ Cf. *Q. S.* 1. 179; 5. 360, 451; 6. 146; 12. 152, 237; 13. 417, 435.

También Ἴήιος (11. 169), un epíteto de Apolo, cuya significación es difícil de determinar si está relacionada con ἰή ο ἰάομαι «curar», parece una variante del ἦιε homérico de *Il.* 20. 152⁶⁶.

El único adjetivo con significado denostador que no pertenece al acervo homérico es ἀνηλεής, que encontramos vinculado a una de las Keres (10. 251). De raigambre helenística, aparece en Calímaco (Del. 4. 106) calificando al corazón de Hera (Cf. Man. 5. 263 con referencia a Ares).

Debemos consignar además otros adjetivos, cuyo lexema es indudablemente homérico, pero al agregarles distinta sufijación dan lugar a adjetivaciones de índole más novedosa. Ἀελλοπόδης, empleado como definidor de la rapidez de Hermes (10. 189), está construido sobre el ἀελλόπους de Iris en los poemas homéricos. Antes de Quinto fue empleado por Opiano (C. 1. 413) para expresar la celeridad de una liebre. Ὀρφήεσσα (3. 657) parece una variante de ὄρφναίη (*Od.* 9. 143), que también alude a la tenebrosidad de la Noche; el astrólogo Manetón hace uso del mismo epíteto de Quinto, aplicándolo a una estrella (Man. 4. 57). Ἐρεμναίος, formado de ἐρεμνός, atribuido a una de las Keres (2. 510) y νεφεληγερέης, una variante del νεφεληγερέτα homérico, aplicado a Céfiro (4. 80), contienen una sufijación que resulta innovadora.

III. EPÍTETOS NO ENCONTRADOS EN OTROS AUTORES

Pues bien, frente a esta tendencia arcaizante que la poesía de Quinto rezuma por doquier y frente a las influencias literarias que otros poetas no dejan de ejercer en él, vamos a encontrar en las *Posthoméricas* unos cuantos epítetos divinos que se salen de los cauces de la tradición, ofreciendo una evidente, aunque no atrevida novedad. Los epítetos son nuevas creaciones a partir de la combinación de elementos clásicos tradicionales, pero que a la postre resultan de novedad.

Los epítetos a los que aludimos son: ἀγλαόπεπλος (11. 240), κυανοκρήδεμνος (4. 115, 381; 5. 121), ῥοδοπέπλος (3. 608), πολυαλδής (2. 658), μεγαλοβρεμέτης (2. 508).

Un dato a tener en cuenta en estos epítetos de nueva creación es la ausencia de contenido denigratorio, frecuente en los epítetos de otros autores⁶⁷ y que puede ser un síntoma de la tendencia moralizadora de nuestro poeta. De ellos, salvo el último, son epítetos dedicados a diosas. Los dos primeros, aplicados a Tetis, y el tercero a Aurora, inciden en el esplendor y colorido de sus atuendos, con los que, creemos, Quinto intenta acentuar el papel que les tiene destinado en su obra, el de auténticas mujeres, más que el de diosas.

⁶⁶ Cf. F. Vian, *La suite d'Homère. Quintus de Smyrne*, III (París 1969) 55 n. 2.

⁶⁷ δολοφρονέουσα (Hera: *Il.* 14. 329; ἀπτοεπής (Hera: *Il.* 8. 209; ἀγκυλομήτης (Crono: *Il.* 9. 37); δολόπλοκος (Afrodita: Thgn. 1386); δολοφράδμων (Afrodita: Nonn. D. 4. 68; δολόμετης (Afrodita: Coluth. 82).

Ἄγλαόπεπλος, inspirado tal vez en εὔπεπλος, connota a través del adjetivo ἀγλαός una cualidad superior a la expresada por εὔ que, al fin de cuentas, forma junto a πέπλος un epíteto de stock mucho más común. Parece que Quinto tiene *in mente* el ἀγλαόκολλπος de la Tetis de Píndaro (*N.* 3. 56).

Κυανοκρήδεμνος es una combinación de κυανόπεπλος (*H. Cer.* 374) y λιπαροκρήδεμνος (*Il.* 18. 382) homéricos. El de Esmirna quizá se decante por κυανο- como primer elemento por su sólita aplicación a divinidades marinas para significar la oscuras profundidades del mar⁶⁸. Es verdad que κύνεος nunca es utilizado por Homero como epíteto del mar, pero sí lo encontramos en *A. R.* 4. 886. Además se halla en epítetos compuestos dedicados al mar como κυανοειδής δε *E. Hel.* 179 y κυανόχροος de *E. Hel.* 1502.

Creado a base de κροκόπεπλος y ῥοδοδάκτυλος, el ῥοδόπεπλος de Quinto también es continuador de la imagen homérica del amanecer. Ahora bien, ha de tenerse en cuenta que el cromatismo aludido por los primeros elementos de ambos ilustran dos fases distintas de la alborada⁶⁹. Κροκο- se refiere a la tonalidad azafranada del crepúsculo y ῥοδο- a un momento más claro, ya en el umbral del día. Sin embargo, el contexto en que se encuentra este epíteto está lejos de matizar esa distinción significativa, por cuanto que no nos va a indicar la llegada de un nuevo día, sino que se nos ofrece como un calificativo más con el que nuestro poeta ha querido investir a la figura de Aurora, pero, eso sí, con la evocación a la tradicional función cósmica a la que queda relegada la Aurora de los poemas homéricos.

Asociadas a un adjetivo inusitado encontramos también a las Horas. Su atribución puede responder a una llamada de atención que Quinto desea provocar sobre estas figuras mitológicas, dado que adquieren un papel más relevante que en los poemas homéricos. El adjetivo πολυαλδής, formado de ἀλδαίνω, alude sin duda al ciclo de la vegetación que presiden. Parece que el poeta ha tenido presente el πολυάνθεμοι de las Horas de las *Olímpicas* de Píndaro (*O.* 13. 17) y el εὐαλδής, aplicado a una alga marina, de un epigrama anónimo (*AP.* 9. 325). Que esta era una de las funciones de las Horas lo testimonian los pasajes de *10.* 336 ss, *4.* 134-135 y *2.* 593 ss, en el que «portan un año cargado de frutos», pero no el contexto en que exactamente está ubicado el adjetivo (*2.* 658). Pero si bien es cierto, el contexto en cuestión constituye el final del largo pasaje aludido con anterioridad, por lo que aquí el poeta sólo ha recurrido a un epíteto original para reiterar su relación con el ciclo de la vegetación⁷⁰.

⁶⁸ Cf. κυανοχαίτης (*Posidón: Il.* 13. 563), κυανῶπις (*Anfitrite: Od.* 12. 60), κυανόπλοκος (*Tetis: Pi. Pae.* 6. 84). Para indicar el color negro o la oscuridad de otras divinidades se suele, más bien, utilizar μέλας; véase μελάμπεπλος aplicado por Eurípides a la Noche en *Ion* 1150 o por Antípatro Sidonio a las Euménides (*AP.* 7. 745); μελάναιγίς en *A. Th.* 699 a las Erinias; μελανείμων en *A. Eu.* 375 a las Erinias.

⁶⁹ Cf. H. Ebeling, *Lexicon Homericum* (Hildesheim 1987) 903 sobre el comentario de Porfirio al pasaje de *Il.* 8. 1.

⁷⁰ Estas divinidades son también asociadas en las *Posthoméricas* a los signos del zodiaco, de lo que podemos colegir que Quinto estaba mediatizado por las ideas de su tiempo; sobre la relación de las Horas con el zodiaco, cf. Stengel, «Horai», *RE* 7, 2, 1913, col. 2304.

Esa voluntad de renovar el material homérico se evidencia, por último, en un epíteto definidor de la cualidad sensorial del ruido que producen los truenos enviados por Zeus. Así los tradicionales ὑψιβρεμέτης y ἔριβρεμέτης, evocadores también del ruido del trueno, dejan paso al μεγαλοβρεμέτης que crea Quinto para el altisonante Zeus (2. 508) que resulta ser un sinónimo del μεγαλόβρομος de su tiempo (Cf. Orph. A. 463).

Considerada ya la forma inédita de estos epítetos, cabría tener en cuenta un dato por lo que al tema concierne. Si nos fijamos en los pasajes citados, podremos, por tanto, conocer en qué parte de la obra acaecen. Pues, habida cuenta de que pertenecen, salvo uno, a los primeros libros de las *Posthoméricas*, es difícil corroborar a través del estudio de los epítetos divinos la tesis de Vian⁷¹, según la cual se podría observar una profunda evolución entre los primeros y últimos libros, que de una imitación servil de Homero terminan por adquirir una cierta clase de independencia. El estudio de los epítetos de divinidades, por el contrario, nos lleva a la conclusión de que precisamente es en los primeros libros cuando se aprecia cierto alejamiento de la tradición homérica, que se traduce en la utilización de nuevos epítetos.

Tras esta andadura por las *Posthoméricas* de la mano de los epítetos divinos, no cabe negar que asistimos a una poesía cargada de una fervorosa emulación homérica, pero no se puede dejar de reconocer que hay indicios para columbrar una cierta ruptura con el uso de su modelo, en cuanto a elección, atribución y morfología concierne, y tal vez podamos concluir que en la exclusiva combinación observada en algunos epítetos emerge una incipiente y tímida originalidad.

⁷¹ F. Vian, «Les comparaisons de Quinto de Smyrne», *RPh* 28 (1954) 42.